



Águilas en Omán: una galería fotográfica

Recopilado por Guillermo Rodríguez.

Fotografías de Manolo García, Daniel López-Velasco, Pedro J. Menéndez y Gorka Ocio.

A continuación presentamos una extensa colección de fotos sobre Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*) y Águila Moteada (*Aquila clanga*) de un viaje ornitológico a Omán durante las navidades de 2010. Para cada fotografía se comentan brevemente los puntos más importante que caracterizan la identificación y el datado. La calidad de las fotografías es desigual, pero en ocasiones una mala imagen es también interesante pues desdibuja los detalles y hace más fácil entender los conceptos básicos, lo que realmente se ve en el campo.

A modo de comparativa incluimos también unas fotografías de Águila Pomarina (*Aquila pomarina*) tomadas por Pedro J. Menéndez durante Octubre de 2008 en el Sinai (Egipto).



Vertedero de Salalah, Dhofar, Omán. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.

El vertedero de Salalah es un lugar increíble para observar y fotografiar águilas, en especial Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), de las que observamos más de 500. El Águila Moteada (*Aquila clanga*) está bastante más asociada a *farms* y humedales, mientras que el Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*) aparece de forma dispersa por todo tipo de hábitats en la costa sur del país. En la imagen, más de cien águilas esteparias en el vertedero.

Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*)



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), juvenil. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Nótese plumaje uniforme.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), juvenil. © Gorka Ocio, Omán, Diciembre 2010. Ave más típica, oscura y rayada.



[Arriba]. **Águila Imperial Oriental** (*Aquila heliaca*), **juvenil**, con Cuervo colicorto (*Corvus rhipidurus*).
[Abajo] **Juvenil**, bandas blancas en partes superiores. ©Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.





Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), juvenil (arriba, ©Daniel López-Velasco) y segundo plumaje (abajo, ©Manolo García). Omán, Diciembre 2010. El cambio en los tres primeros plumajes es en ocasiones difícil de ver. Nótese, en el segundo plumaje, desgaste en cola y secundarias, que no muestran la fina línea blanca en el borde del ala de los juveniles. También el contraste en primarias, con las cinco más externas aún juveniles (marrones), y el par central de rectrices nuevas. Al ser aves muy terrestres, las partes inferiores que tocan el suelo cuando están posadas se desgastan y se vuelven lisas, así que el estriado forma en el segundo plumaje una banda pectoral bien definida que va subiendo con la edad (aunque hay mucha variación entre individuos, ver otros juveniles).



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), segundo plumaje. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Contraste entre primarias internas nuevas y cinco más externas viejas. Borde del ala liso, sin puntas blancas.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), tercer plumaje. Nótese el contraste en primarias externas muy negras (2ª generación recién mudadas), medias marrones (2ª generación viejas) e internas negras (3º generación nuevas). También, secundarias nuevas, con puntas de nuevo brillantes y final de la pluma más oscuro. Primeras plumas oscuras en la garganta. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), cuarto plumaje. ©Gorka Ocio, Omán, Diciembre 2010.
Primer plumaje moteado, con algunas secundarias ya oscuras y límite en primarias marcado en p6.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), cuarto plumaje. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), quinto plumaje, mismo ejemplar. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Cobertoras alares aún mayoritariamente canelas, pero aspecto ya de adulto.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), adulto típico. ©Gorka Ocio, Omán, Diciembre 2010.



**Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*), adulto. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.
Ejemplar sin blanco en la espalda.**

Águila moteada (*Aquila clanga*)



Águila Moteada (*Aquila clanga*), juvenil. © Gorka Ocio. Barrado fino y tenue en secundarias.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), juvenil. ©Gorka Ocio. Nótese el intenso moteado en cobertoras.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*) y Águila Moteada (*Aquila clanga*), juveniles. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Nótense las diferencias estructuras y (ligeras) de tamaño.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), morfo intermedio tipo *fulvescens*, juvenil. ©Daniel LópezVelasco, Omán, Diciembre 2010.

Las aves con caracteres intermedios entre las formas *clanga* y *fulvescens* son relativamente escasas.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), juvenil. © Manolo García, Omán, Diciembre 2010. Puntas de las secundarias blancas, formando una fina línea uniforme. En los plumajes inmaduros, p4 aparece a veces poco digitalizada, a menudo con fórmula alar similar al Águila Pomerana (*Aquila pomarina*), y este carácter no es, en general, útil para separar estas especies a esta edad (ver primer juvenil, página 9).



Águila Moteada (*Aquila clanga*), segundo plumaje. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Conserva aún motitas blancas en partes inferiores, pero plumaje general desgastado. Rectrices centrales nuevas (muy largas) y 3 primarias externas aún juveniles (muy marrones).



Águila Moteada (*Aquila clanga*), tercer plumaje. ©Daniel López-Velasco, Omán Diciembre 2010. Todas las secundarias nuevas (excepto s4, más corta), 3º generación de primarias hasta p3 (aun creciendo), y p8-p10 más nuevas que el resto. El moteado ha desaparecido y el aspecto es poco uniforme.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), tercer plumaje. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.

El datado de los plumajes subadultos (segundo, tercer y cuarto plumaje) requiere, generalmente, de buenas observaciones, pero aquí se observa bien la fórmula alar con p1-p3 nuevas formando un bloque, p4 mudando, p5-p8 viejas (marrones, desgastadas) y p9-p10 nuevas.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), subadulto. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. El cuarto plumaje es muy similar al adulto salvo por conservar aun infracobertoras caudales blancas y restos de moteado en grandes cobertoras. Sin embargo, sin buenas observaciones que permitan discernir la secuencia de muda puede ser muy difícil de distinguir de los plumajes anteriores, y en general debe quedar como subadultos (tercer o cuarto plumaje).



Águila Moteada (*Aquila clanga*), adulto. © Gorka Ocio, Omán, Diciembre 2010. Algunas grandes cobertoras pueden quedar blancas en los adultos, pero las infracobertoras caudales son siempre muy oscuras. En los adultos la fórmula alar está plenamente desarrollada, y p4 suele verse como un dedo bien marcado, lo cual es un carácter importante a la hora de identificarlo del Águila Pomerana (*Aquila pomarina*), sin bien aun en los adultos la variación es importante (ver siguiente ejemplar).



Águila Moteada (*Aquila clanga*), adulto. © Daniel López Velasco, Omán, Diciembre 2010. Esta especie muda todas sus primarias en un año con un solo frente de muda. Durante el verano, en las zonas de cría, mudan p1-p7, suspenden la muda para la migración y la finalizan en el invierno (especialmente obvio en el ala derecha). Esta estrategia la comparten con el Águila Pomerana (*Aquila pomarina*), pero no con las águilas más grandes, como el Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), que necesitan varios frentes de muda simultáneos para completar la muda en 1-2 años. Nótese que en este ejemplar, pese a ser un adulto, p4 no está excesivamente digitalizada.



Águila Moteada (*Aquila clanga*), subadulto. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.

Ejemplar muy interesante pues presenta una segunda coma blanca en cobertoras primarias, que recuerda bastante a la del Águila Pomerana (*Aquila pomarina*).



Águila Pomerana (*Aquila pomarina*) y Águila Moteada (*Aquila clanga*), juveniles. [izquierda] ©Pedro J. Menéndez, Egipto, Octubre 2008. [derecha] ©Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Nótese que la forma de p3 es similar en ambas especies a esta edad, así como el barrado tenue, fino en la moteada, mucho más marcado y grueso –especialmente al final de la pluma- en pomerana.



Águila Pomerana (*Aquila pomarina*), primer plumaje. ©Pedro J Menéndez, Egipto, Octubre 2008.

Aspecto esbelto, pico muy pequeño, dando sensación general de fragilidad comparada con el resto de águilas. Color intermedio entre la moteada y la esteparia.

Las calzas son muy apretadas, estilizando la figura y haciéndole algo patilarga.

A menudo presentan manchitas canelas en el pecho, formando una banda pectoral bien visible en vuelo (ver el resto de fotos de la especie).

El ojo es más claro que las otras águilas en todas las edades. Nótese la forma del nostril, redondo como en la moteada.



Águila Pomerana (*Aquila pomarina*) –cuatro más cercanas- y Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*) – segunda y tercera por la derecha-, todos juveniles. ©Pedro J. Menéndez, Egipto, Octubre 2008.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*) -delanteñ y Águila Pomerana (*Aquila pomarina*) –detrás-, © Pedro j. Menéndez, Egipto, Octubre 2008. Nótese las diferencias en tamaño y corpulencia. El cuello potente y la cabeza poderosa de la esteparia, además de la longitud de la comisura, que le llega hasta mitad de la cabeza, le confieren una expresión de fiereza ausente en las otras águilas.

Águila esteparia (*Aquila nipalensis*)



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), juvenil, ejemplar relativamente oscuro. ©Daniel López-Velasco.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), segundo plumaje, © Manolo García, Omán, Diciembre 2010. Ejemplar sin plumas en las cabeza. Un pequeño porcentaje de aves muestran a esta edad el pecho muy oscuro.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), segundo plumaje. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Detalle del desgaste extremo en las secundarias juveniles, que tras un año se muestran totalmente lisas y muy marrones. En este ejemplar se aprecia muy bien como cada gran cobertora se muda a la vez que su correspondiente secundaria; así, para las secundarias aun juveniles la cobertora prácticamente ha desaparecido del desgaste.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), ambos de tercer/cuarto plumaje, un par de ejemplares con aspecto peculiar, de difícil datado. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), cuartos plumajes, variación en el aspecto dentro de la misma edad. © Manolo García, Omán, Diciembre 2010.



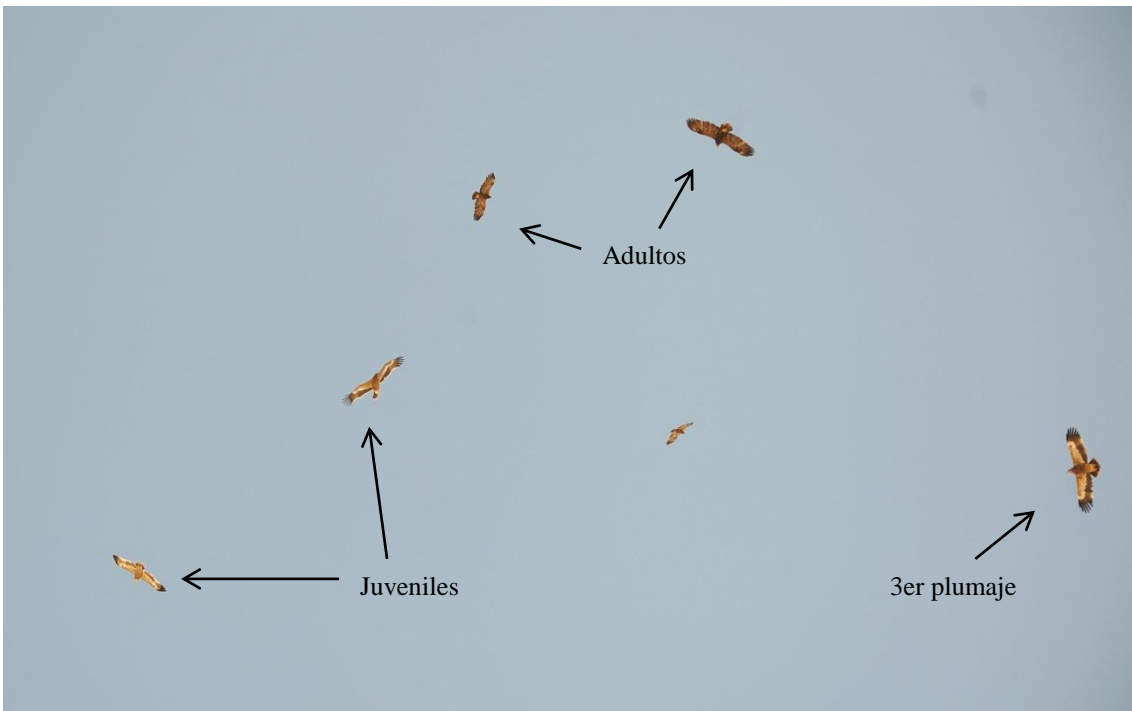
Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), adulto, uno de los raros adultos claros. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), adultos. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010. Partes superiores. Nótese nuca pálida, aunque más obvio en ejemplares más oscuros. Muchos ejemplares muestran una fina línea blanca en las cobertoras caudales, muy visible en la distancia.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), diferentes plumajes posados. © Manolo García, Omán, Diciembre 2010.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*), diferentes plumajes en vuelo. © Daniel López-Velasco, Omán, Diciembre 2010.



Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*) adulto y Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*) juvenil. © Manolo García, Omán, Diciembre 2010. Nótese la diferencia en corpulencia y tamaño.



Águila Imperial Oriental (*Aquila heliaca*) juvenil y Águila Esteparia (*Aquila nipalensis*) de cuarto plumaje. © Manolo García, Omán, Diciembre 2010. La silueta esbelta de la imperial, con alas largas y delgadas y cola larga, así como los dedos finos y largos, es muy obvio en la aún en la distancia.



De izquierda a derecha: Manolo García, Guillermo Rodríguez, Daniel López-Velasco, Fernando Arce y Gorka Ocio durante el viaje, cerca de Muntasar, Omán, Diciembre de 2010.

Agradecimientos

A Fernando Arce, Manolo García, Daniel López-Velasco y Gorka Ocio por la maravillosa compañía durante el viaje, y a los tres últimos por haberme dejado utilizar sus fotografías. También agradecer a Pedro J. Menéndez el dejarnos usar sus fascinantes fotos de águilas en el Sinai.

También a Manolo García por sus comentarios sobre diferentes cuestiones, y a Daniel López-Velasco y José Luis Copete por leer y corregir el texto. A Marti Rodríguez, por el tiempo gastado en ayudarme con el tratamiento de imágenes y los montajes.

Finalmente, agradecer a Tobias Berger, Oscar Campbell y Dick Forsman la información proporcionada que ayudó enormemente a que el viaje tuviese éxito.